

Budapest, 16 de octubre de 1944

Mi querido hermano,

¡Hola! Acuérdate de nuestra conversación de aquella noche; sentí entonces como si tú y yo fuéramos uno. Si hubiese sabido que tu vida estaba terminándose, yo habría continuado viviendo con sólo medio cuerpo y media alma, mientras que tú dijiste que si yo moría, tú te habrías matado.

Recuerda lo que te dije: si tú vives, yo viviré dentro tuyo.

Hubiera querido continuar mi vida contigo y con nuestra familia. Teniendo frente a mis ojos planes, anhelos y esperanzas. Extraño a lo desconocido; quisiera saber, vivir, observar, hacer, amar... pero ya todo ha terminado.

Los judíos de la ciudad han desaparecido totalmente de las calles. No hay forma de escaparse. Esta noche, o a más tardar mañana, será nuestro turno. A la edad de 17 años, me veo forzado a confrontarme con la certeza de la muerte. No hay forma de escaparse. Pensamos que seríamos la excepción, pero el destino no tolera excepciones. Siempre sentí el llamado de la muerte cuando te escribí sobre ella con anterioridad. Pienso que sentí también que moriría joven. Parece que el destino ha puesto una maldición sobre cada uno de nosotros.

Después de Israel [el hermano mayor, de 19 años], ha llegado mi turno, con papá, mamá y Suraleh [la hermana] (espero que tú logres sobrevivir). Adiós, y discúlpame si alguna vez te he herido (por primera vez siento lágrimas en los ojos. Me cuidó de no llorar por la presencia de los otros). Porque te quiero y te veo sonreír (la vena en tu frente se dilata) cuando piensas, cuando comes, fumas, duermes, y siento una gran ternura, mucho amor – y mis ojos se llenan de lágrimas.

Adiós, vive felizmente, que sea lo mejor para ti, mi querido hermano, mucha suerte, amor y felicidad. No llores (me sentí tan mal cuando te oí llorar aquella noche). Recuérdame con cariño, y si existe otro mundo (tanto que te hablé a ti sobre esto – ¡y ahora lo sabré! Mi canción “¿Qué será de mí?” se me viene a la mente... Ya entonces lo sentía así), rezaré para que Dios te ayude en todo lo que hagas.

¡Adiós mi querido, mi único hermano! Si estás interesado en conocer el estado de ánimo, trataré de describírtelo y de contarte sobre nuestra situación en casa. La tragedia comenzó ayer por la tarde. A la noche ya se habían llevado a los judíos que vivían en [los edificios] 54 y 64. Había un charco de sangre sobre la acera, pero a la mañana ya la habían lavado. Estuve despierto durante toda la noche. R.J. y K.S. estuvieron aquí. El pobre de R.J. no podía ni estar parado, tenía tanto miedo. Al principio esperamos que la policía y el ejército nos defiendan, pero después de que sonó el teléfono comprendimos todo. La mañana llegó despaciosamente, pero los acontecimientos del día convirtieron a nuestra situación en desesperante. K.S. llegó a las seis. Estaba a punto de desmayarse después de haber peleado contra cuatro nazis que lo golpearon duramente. A duras penas logró escapar mientras vivía, caminaba y se tropezaba y temblaba, y casi no podía hablar después de lo que le ocurrió y de lo que vio. Escribo rápidamente, quién sabe si tendré tiempo de terminar.

K.S. sugirió llevarse a Suraleh a un lugar seguro. Ella saltó de alegría y quiso partir inmediatamente. Pero mamá la detuvo, y con voz calma le dijo que no estaba

dispuesta a dejarla partir, ya que los nazis podían detenerlos en la calle. Suraleh lloraba y estaba histérica. Ella quería irse. ---

[Pinjas'1 Eisner]

Cinco días después de que la carta fuera escrita, Pinjas'1 fue llevado a Csomad, en la región de Budapest. De allí fue transportado junto a otros 17 judíos a un bosque cercano. Los obligaron a cavar una gran fosa, luego a desnudarse, y fueron asesinados dentro de ella. Mordejai, su hermano, fue aprisionado en un campo de trabajo, y halló la carta cuando regresó a su casa, después que Budapest fuera liberada de los nazis.

Tomado de: Zwi Bachrach (Ed.), "Estas son mis últimas palabras...", Cartas póstumas del Holocausto, Yad Vashem, Jerusalén, 2006